

Globethics Repository



Entrevista a la Dra. Silvia Révora [Interview with Silvia Révora]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Trinelli, Arturo
Publisher	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-07-14 18:48:47
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/224525



Entrevista a la Dra. Silvia Révora

Interview with Silvia Révora

*Subsecretaria de Planificación y Política Ambiental
de la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación Argentina*

“Los países desarrollados no es que tengan interés en cuidar el ambiente de los subdesarrollados: es una nueva estrategia de dominación.”

Por Arturo Trinelli*

Fecha de Recepción: 12 de junio de 2014.
Fecha de Aceptación: 11 de agosto de 2014.

* Licenciado y Profesor de Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Maestrando en Sociología Económica (IDAES-UNSAM). Correo electrónico: atrinelli@hotmail.com

Arturo Trinelli: - Para comenzar, le pregunto: ¿se puede hablar de desarrollo sustentable o el desarrollo económico involucra indefectiblemente un impacto ambiental?

Silvia Révora: - Creo que la clave pasa por saber cómo manejar nuestro capital natural, que es tan importante: biodiversidad, suelo; hidrocarburos o minería. Para mí es claro que hay que producir y ponerlos en valor, pero acentuando el hecho en que debemos conservar aquellos que son recursos renovables, y esos que no son renovables -como pueden ser los minerales o los hidrocarburos- hacer un desarrollo responsable; a mí no me gusta que se hable de desarrollo sustentable con las actividades extractivas porque no son sustentables en el tiempo; excepto que sigas descubriendo pozos de petróleo, gas o minerales, no podés decir que vas a tener miles de años esa producción. Pero sí hacer un uso responsable y, como bien se plantea, generando cadenas de valor, generando trabajo digno. Y eso es un ambiente sustentable con un desarrollo orientado en el mismo sentido.

A. T.: - ¿Cómo hacemos para que la necesidad del desarrollo que tenemos sea compatible con el cuidado del medio ambiente? Los países del primer mundo, que para desarrollarse contribuyeron al deterioro ambiental, hoy lucen muy preocupados por el tema.

S. R.: - Bueno, en el marco de este mundo globalizado, yo creo que los países centrales fundamentalmente lo que postulan y buscan a través de sus políticas es transferirnos tecnologías muy caras, por eso ellos tratan de propiciar lo que se llama la "economía verde", que implicaría que en todo producto se analice su huella ecológica. En la medida que la misma se mida desde el primer eslabón del producto y se considere su transporte, este va a incidir significativamente en la huella ecológica, ya que los grandes centros de consumo se encuentran muy alejados, y así la Argentina perdería competitividad en el mercado internacional. Los países desarrollados no es que tengan interés en cuidar el ambiente de los países subdesarrollados; yo creo que es una estrategia nueva de dominación.

A. T.: - En ese contexto, ¿cómo capitalizar la abundancia de los *commodities* sin caer en la repri-marización?

S. R.: - Parece claro que no podemos estar pensando que la Argentina vendiendo soja va a seguir teniendo siempre una rentabilidad para lograr industrializar el país. Nosotros somos "ambientalistas productivos", haciendo énfasis en el combate de la pobreza. Cómo producir y lograr que ese capital natural no afecte a la conservación de la biodiversidad, haciendo un uso sustentable de la misma. Creo que la integración latinoamericana es la plataforma adecuada para generar un nuevo modelo de desarrollo. Porque cada país latinoamericano está teniendo algunos procesos similares a los que tenemos nosotros, sobre todo aquellos que están comprometidos con fuertes procesos de redistribución.

A. T.: - ¿Cómo lograr mayor institucionalización en planteos de este tipo a nivel regional? Hoy la agenda más importante del MERCOSUR parecería circunscribirse sólo al comercio bilateral de autos con Brasil.

S. R.: - El problema es ideológico y por eso es que la oposición utiliza esto para voltear gobiernos nacionales y populares. Mi posición es que toda actividad humana tiene su impacto. Y la ciudadanía tiene que asumir esos impactos. Debemos construir ciudadanía. El voto de esa ciudadanía tendría que ser un voto consciente, un voto reflexivo donde analice los modelos económicos que los distintos candidatos

nos plantean. En ese contexto, es imprescindible que se expidan sobre los recursos naturales. ¿Qué piensan hacer con ellos? Cuando se dice "No" a una actividad, hay que tomar mucha conciencia de las consecuencias de esa decisión o posicionamiento. Tener en cuenta los impactos acumulativos es central.

A. T.: - ¿Cómo puede afectar lo ambiental a las relaciones entre los Estados? Lo hemos visto en el caso de las pasteras sobre el Río Uruguay. Pascua Lama es otro ejemplo.

S. R.: - Hemos propuesto una ley nacional de presupuestos mínimos de impacto ambiental donde se analiza el impacto de cada proyecto y su impacto estratégico. El enfoque es para grandes obras con incidencia interjurisdiccional. Cuando se hace un gran proyecto como Pascua Lama, en la medida que está Chile, ahí tendría que haber intervenido la Secretaría de Ambiente de la Nación y Cancillería. La República es la que tiene que definir e incidir en la evaluación ambiental de estos grandes proyectos interjurisdiccionales, y no el mercado, entendiendo al impacto ambiental desde sus dimensiones ecológica, social y económica.

A. T.: - ¿Eso qué significa?

S. R.: - Tenemos que empezar a reflexionar, por ejemplo, cómo hemos desarrollado nuestras urbanizaciones. Estamos dedicando las tierras más fértiles del mundo para tener *countries*, o las queremos adjudicar a agricultura familiar y agroecología para alimentar a nuestra población y a la del mundo también. Debemos planificar y ordenar nuestro territorio en base a las potencialidades y limitaciones de nuestros ecosistemas, o seguiremos creciendo *in eternum* y extenderemos el Gran Buenos Aires hasta 100 km, para que después el mercado vaya por detrás de estas especulaciones inmobiliarias invirtiendo en cloacas, pavimento, redes.

A. T.: - ¿Qué significa el descubrimiento de Vaca Muerta en términos ambientales?

S. R.: - Ante la falta de compromiso de los países centrales y de las grandes multinacionales por desarrollar energías renovables a un precio competitivo, nuestras naciones han debido recurrir a profundizar la matriz de hidrocarburos, porque es la única forma de alcanzar un autoabastecimiento energético. El crecimiento de estos últimos 11 años provocó que dejáramos de poder autoabastecernos, esto es lógico porque con las privatizaciones no se hicieron inversiones en exploración. YPF a través de Repsol extrajo toda la rentabilidad de YPF para reinvertirla en otros proyectos en otros países. YPF ha demostrado ser un éxito a partir de su reestatización, demostrando que el Estado es mucho más eficiente en la asignación de recursos que el sector privado. Este Gobierno viene desarrollando ingentes esfuerzos en pos de impulsar la soberanía energética y las energías renovables. El problema es que tienen un costo mayor que las energías convencionales. Entonces, si estás al mando de todo un país, sabés que esas energías alternativas son las del futuro, pero tenés que solucionar el problema de autoabastecimiento a corto plazo. No obstante, en este Gobierno ha habido importantes inversiones en parques eólicos y solares, y ahora se ha radicado en San Juan una empresa para producir paneles fotovoltaicos.

A. T.: - En este proceso de construcción de ciudadanía que usted menciona, ¿le parece que lo ambiental está bien comunicado?

S. R.: - No.

A. T.: - ¿Está bien difundido?

S. R.: - Tampoco. Hay poca visibilidad. En la Ciudad de Buenos Aires o en la Provincia, pareciera que la cuestión ambiental es la gran problemática de la ciudadanía. Es una problemática abstracta, para ser sinceros. Me parece que en la medida en que nosotros los argentinos no asumamos una práctica cotidiana de responsabilidad ante los bienes naturales que tenemos, no podemos hablar de conciencia ambiental. Porque si yo hablo todo esto con vos y no soy capaz de separar los residuos de mi casa todos los días, es una mentira. ¿Cómo voy a estar hablando que no se hace nada para el cambio climático, cuando yo no soy capaz de hacer lo elemental? Vos lo lees todos los días; prácticamente día por medio hay artículos en los grandes diarios sobre el problema ambiental, y en general, todo lo referido al descuido del ambiente se le atribuye al Estado Nacional. Pareciera que acá no hay otras instituciones que no sea la presidencial; no hay un congreso, no hay un senado, no hay una corte suprema; no hay provincias con sus normativas; no hay municipios; pareciera que siempre es el Gobierno y sus políticas las que producen un deterioro del ambiente. Eso es construir un relato que nada tiene que ver con la realidad, y que invisibiliza el rol de otros actores que no solamente complejizan la "cuestión ambiental", sino que además tienen intereses específicos en la materia.

A. T.: - Pareciera que todo recae en la administración central...

S. R.: - Es la Constitución que se votó en la Argentina, en la Asamblea Constituyente en el año '94, de fuerte impronta neoliberal, hecha en una época donde se destruyó el Estado. Y hoy se pagan las consecuencias cuando ves a provincias teniendo que negociar con transnacionales de enorme poder económico.

A. T.: - El artículo 124 habla del "dominio originario" de los recursos naturales por parte de las provincias.

S. R.: - Claro; pero ese dominio con leyes de presupuestos mínimos de impacto ambiental y de ordenamiento ambiental implicaría que la Nación y las provincias trabajaríamos en conjunto. La Nación podría aportar mucho al desarrollo de las provincias a través de esas leyes. ¿Por qué no ordenamos el territorio a ver dónde se pueden localizar las empresas; qué tecnología y qué tipo de habilitación requiere; oferta y controles no sólo de la habilitación y la construcción sino de toda la vida útil de la empresa con participación ciudadana, porque el ciudadano, el que vive al lado de la empresa, va a ser el más interesado en que esa empresa no contamine. Hay que fomentar la participación ciudadana responsable, evitando los oscurantismos diciendo "no" sistemáticamente: "No sé de qué se trata, pero por las dudas yo me opongo".

A. T.: - Volviendo sobre un punto anterior, ¿cómo compatibilizar la necesidad económica de explotar los recursos naturales con la permanente ponderación por hacer de ellos un uso racional? ¿Cómo amalgamar ambas necesidades sin caer en el fundamentalismo ambiental o en la voracidad económica de no dejar recurso sin explotar?

S. R.: - Creo que se puede compatibilizar. Me parece que el modelo económico desde el año 2003 hasta la fecha ha planteado lo propuesto en los '70, que es la unión de la burguesía nacional con la clase obrera, lo popular, para industrializar el país. Creo que hay un proceso de reindustrialización del país que

ha avanzado sobre la matriz agroexportadora, pero entiendo que en donde todavía hemos sido débiles es en la construcción de la burguesía nacional como identidad cultural.

A. T.: - ¿Es posible tener una burguesía nacional?

S. R.: - Yo no soy politóloga, pero lo que veo como ciudadana es que evidentemente todo el esfuerzo de Néstor y Cristina ha favorecido mucho a los empresarios porque durante años gozaron de grandes ganancias y niveles de producción. Tenemos que seguir consolidando y defendiendo la existencia de un Estado con fuerte capacidad de regulación, orientando el destino de inversiones estratégicas como lo hizo con YPF, como lo hizo con AySA, en saneamiento o en servicios; como ahora lo está haciendo con los ferrocarriles. Sin un fuerte componente estatal va a ser difícil que el desarrollo sea más integral y que no sigamos dependiendo de materias primas.